

Derechos reservados de El Colegio de Sonora, ISSN 1870-3925

La construcción de espacios libres para la participación en las decisiones de política. El caso del acueducto Independencia en Sonora

Mario Alberto Velázquez García*

Resumen: En el artículo se analiza la forma en que un movimiento social construye sus identidades, discursos y relaciones sociales, por medio de los cuales busca manifestar su descontento ante una acción de un gobierno. Para esto se utilizará el concepto de *espacios libres* de Francesca Polleta, para entender los mecanismos con los que un grupo de actores puede discutir y manifestar sus críticas, y relacionarse con otros a partir de su identidad, así como las formas que toman estos lugares sociales de expresión de protestas, a partir del tipo de actores que los construyen. El trabajo se basa en la movilización sucedida en Sonora, México, contra la construcción de un acueducto.

Palabras clave: movimientos sociales, espacios libres, ambiente, Sonora, acueducto Independencia.

Abstract: This article discusses how a social movement builds the identities, discourses and social relations through which it expresses its discontent with a government action. Analysis is based on Francesca Polleta's concept of *free spaces*, which allows us to understand the mechanism by which

* Profesor-investigador del Centro de Estudios de América del Norte de El Colegio de Sonora. Teléfono: (662) 259 53 00. Correo electrónico: mvelazquez@colson.edu.mx

a group of actors can discuss and express their criticism, relate to others based on their identity, and the ways in which social places are constructed as expressions of protest. The work is based on the mobilization that occurred in Sonora, Mexico against the construction of an aqueduct.

Key words: social movements, free spaces, environment, Sonora, Independencia aqueduct.

Introducción

En este artículo se analizará la protesta social originada en Ciudad Obregón, Sonora, en 2010-2011, contra la construcción del acueducto Independencia (AI), como ejemplo de un intento por construir lo que Francesca Polletta (1999) denomina un “espacio libre” para la acción colectiva. La movilización en este caso tiene un contexto determinado; en Sonora la dotación de agua para sus habitantes es un problema recurrente. Esto se ha agravado notablemente en Hermosillo, que además de ser la capital, es la ciudad que concentra el crecimiento poblacional del estado. En 2005, este municipio tenía 701 838 habitantes, la mayoría vivía en la ciudad del mismo nombre (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI 2010), que reúne 29 por ciento de la población del estado, y 15.7 en Cajeme; entonces, la suma total estatal era de 2 394 861 personas.

Durante 2010, el Gobierno de Sonora anunció el proyecto de infraestructura más ambicioso desde hace varias décadas: Sonora Sí (*El Imparcial*, 3 de febrero, 2010). En junio del mismo año, el gobernador Guillermo Padrés anunció la construcción del AI, que llevará agua de la presa General Plutarco Elías Calles a la Abelardo L. Rodríguez, en Hermosillo. La obra consiste en un tramo de tubería de 172 kilómetros con un diámetro de 40 pulgadas (1.22 metros), lo que le permitirá transportar 2 mil 380 metros cúbicos por segundo (*Ibid.*, 2 de junio, 2010). El AI tendrá un costo de 3 mil 680 millones de pesos; la licitación para construirlo la ganó la empresa Exploraciones Mineras del Desierto (*Ibid.*, 8 de diciembre, 2010).

Este acueducto es parte de un plan general de construcción de infraestructura para el estado, que realizará obras hidráulicas. Además del AI, se edificará otro más llamado Revolución, que partirá de la presa El Mocúzari para llevar agua a Álamos, Navojoa, Etchojoa y Huatabampo (Ibid., 2 de junio, 2010). En forma paralela, comenzó a gestarse una movilización social en Ciudad Obregón. Esta protesta no era contra todo el plan Sonora Sí; la inconformidad se concentraba en el acueducto Independencia.

Diversos investigadores realizaron un diagnóstico sobre algunos de los principales retos de la sociedad sonorensis (Covarrubias y Méndez 2009). El propósito de uno de los trabajos, titulado “Avizorando las próximas movilizaciones sociales de Sonora: oportunidades políticas y recursos pasados y futuros”, fue analizar los movimientos sociales en Sonora en los últimos años y pronosticar cuáles podrían ser las áreas de interacción social que causarían nuevos conflictos. La conclusión fue que los temas relativos al manejo de los recursos naturales, sobre todo el agua, serían un foco potencial de protestas:

[...] Como se expresó desde el principio, la complejidad de lo social convierte en titánica la tarea de predecir de forma acertada los comportamientos futuros, pero nos permite delinear algunas de las grandes zonas donde seguramente se presentarán conflictos sociales significativos en Sonora durante los próximos años [...] el manejo de los recursos naturales, especialmente el agua, será una de las zonas más conflictivas en los próximos años [...] (Velázquez 2009).

Esta especie de predicción sociológica parecía cumplirse en forma parcial con el movimiento contra la construcción del AI, popularmente conocido como “No al Novillo”, aunque no del todo. Las protestas por el agua en Ciudad Obregón parecen no ser sólo la suma de intereses individuales, sino un ejemplo de las luchas políticas por continuar redefiniendo la relación entre el gobierno y la sociedad civil.

Lo anterior no significa que en este tipo de protestas no se mezclen intereses privados promovidos por poderosas elites, que bus-

can mantener sus mecanismos esenciales de control; por ejemplo regulando el acceso al agua y las tierras para el cultivo. Pero, al mismo tiempo, también pueden entenderse como un grito desesperado de poblaciones históricamente olvidadas que ven en una acción de este tipo una oportunidad para salir de este olvido recurrente. A la vez, esta manifestación responde a la preocupación de clases medias que perciben una amenaza a la posibilidad de mantener sus estándares de vida. Sin duda, dichos temas están presentes en este caso, pero resulta importante entender este conflicto no como una protesta aislada de un grupo con razones más o menos válidas, sino como parte de un ciclo largo de reclamos sociales en México, —y en particular en Sonora—, que buscan participar en la conformación del futuro de sus sociedades.

Este es el análisis de un movimiento aún en marcha, por ello, no se sabe cuáles serán las consecuencias finales. Sobre todo, si se considera que tiene lugar al mismo tiempo que existe un conflicto minero latente en Cananea, con más de un lustro de antigüedad, el reclamo de padres de familia de algunos de los niños que murieron en la guardería ABC, el 5 de junio de 2009, un posible conflicto con los prestadores de servicio o los usuarios del transporte público de Hermosillo y el inicio de una movilización dentro de la Universidad de Sonora. El interés por estudiar el caso de Ciudad Obregón, dentro de este escenario complejo de activismo social, descansa en parte en la relevancia que ha tomado en el escenario político estatal, por la importancia de la obra cuestionada para el futuro de todo Sonora, y por las implicaciones políticas para el estado del enfrentamiento de estas dos ciudades emblemáticas, su sociedad organizada, sus clases medias y sus elites. El análisis busca contribuir al mejor entendimiento de esta problemática, y dejar constancia de un proceso social significativo. Esto pretende generar soluciones futuras más documentadas.

Por otra parte, se trata de un trabajo académico que contribuye a la discusión teórica de uno de los elementos centrales en toda movilización social: ¿cuáles son y cómo se construyen los lugares sociales, donde las personas pueden manifestar su descontento ante una acción que consideran injusta o un riesgo? Para el análisis se utilizará el concepto de *espacios libres* de Polletta (1999), lo que faci-

litará entender los mecanismos que permiten a un grupo de actores discutir y manifestar sus críticas, así como las formas que toman estos lugares sociales de expresión de protestas, a partir de los tipos de actores que los construyen. Se usan fuentes de documentación como la consulta a publicaciones periódicas e informes oficiales, pero también entrevistas a participantes en las manifestaciones y funcionarios públicos, así como las notas recopiladas en reuniones públicas donde se trató el caso.

Un último comentario sobre este trabajo es que la investigación sobre movilizaciones sociales en marcha es sin duda uno de los mayores retos para los interesados en explicar las acciones colectivas. Es muy famosa la respuesta de un importante funcionario chino del actual régimen comunista, cuando se le preguntó su opinión sobre la Revolución Francesa, y contestó que todavía era muy pronto para decir algo al respecto. No obstante, la distancia puede ser un constructor de mayor “objetividad” y también de un determinismo, que sólo es posible afirmar como existente una vez que todo ha pasado y se sabe su desenlace. Estudiar una protesta en marcha puede ayudar a entender el desarrollo presente de los eventos, y dar algunos elementos históricos o sociológicos que ayuden a comprender las decisiones que se están tomando, y permitir que exista una primera descripción y explicación de lo que ocurre. Esto puede proporcionar el acceso a datos o saber aspectos poco conocidos de la protesta, o que hayan sido olvidados en forma selectiva por alguno de los participantes. La investigación de una protesta entonces, no debe ser leída como un producto “por encargo”, sino una caminata en la oscuridad con una pequeña pero poderosa linterna con la que se busca que todos puedan transitar siguiendo nuestros pasos.

Los espacios libres en las acciones colectivas

El término *espacios libres* (*free spaces*) en las protestas sociales busca hacer referencia a los cambios en las estructuras culturales que se crean durante, o como resultado de las acciones de este tipo de grupos sociales. En sus primeras formas de uso, mencionaba expresamente

a un lugar físico, donde grupos en situaciones con algún grado de control social externo podían manifestar sus inconformidades o rabia; espacios fuera de la vista de los “amos” o “poderosos”, como la cocina de la casa de un noble o el patio de una prisión. Sin embargo, el término comenzó a ser reservado para el ámbito cultural, como un punto que pudiera explicar cómo se producen los retos planteados por un movimiento social ante los grupos dominantes. Es decir, los espacios libres como un vínculo entre las estructuras y la acción de un conjunto de personas.

Esta propuesta de lugares simbólicos, desde los cuales se podría construir una protesta, se origina como una respuesta al trabajo de James Scott (1999), *Los dominados y el arte de la resistencia*, quien mostró que aun en las formas más opresivas de control la gente crea espacios, fuera de los ojos del poder, donde puede mostrar su malestar. Esta manifestación de resistencia no necesita por fuerza de un lugar en el espacio, éstos pueden construirse por medio del lenguaje. Por ejemplo, los esclavos negros en Estados Unidos usaban una exagerada corrección y amabilidad al hablar con sus amos, como una forma para burlarse de ellos (Ibid.). El término de espacios libres busca conceptualizar y darle relevancia a las prácticas culturales que pueden tener un carácter proto-político, sin buscar necesariamente generar una revolución, pero sí descargar los sentimientos de injusticia. Las reuniones de pequeños grupos de amigos, vecinos o iglesias donde, en “confianza”, se pueden expresar los reclamos es una forma característica del tipo de lugar a los que se hacía una primera referencia con este concepto.

Entonces, los espacios libres son “huecos” creados dentro de las instituciones como las iglesias, cárceles o el gobierno, donde algunas personas pueden manifestar una opinión crítica o de pleno desafío al funcionamiento de las cosas (Polletta 1999). Estos lugares de encuentro social permiten que un grupo de personas muestre su descontento, y pueda planear formas de hacerlo patente u organice medios para que se produzca un cambio. En el caso de una protesta social, los espacios libres son el lugar (físico, de lenguaje o simbólico) que le permitirá a los activistas entrar en contacto con otros interesados y con nuevas redes, adquirir destrezas, conocimientos y

establecer lazos de solidaridad, como recursos para emprender una protesta (Evans y Boyte 1986). Las reuniones pequeñas en los salones franceses, pero también las privadas de las logias o camarillas que “conspiran” son esas formas a las que se hace referencia.

Otra manera de entender estos espacios libres es como puntos de contacto entre las clases dominantes y las otras, donde las primeras pueden acceder a las ideas de “sentido común” y con ello mantener su funcionamiento en la medida de lo políticamente aceptable; al resolver problemas concretos se desactivan posibles conflictos. Las asociaciones civiles pueden desempeñar el rol de espacios libres, que permiten al Estado conocer los puntos problemáticos y resolverlos. En esta definición, un poco más amplia, los espacios libres son las asociaciones civiles, las reuniones de partido, las organizaciones religiosas o de padres de familia, donde la manifestación de descontentos podría generar la construcción de un movimiento que persiguiera una causa común.

Aunque la idea de espacios libres fue desarrollada alrededor de los grupos que sufrían fuertes grados de opresión, para mostrar que aun en ellos existían pequeños “espacios” que permitían a la gente expresar su enojo y organizar formas para hacerlo, aunque también por otros en condiciones más favorables. En una segunda forma de uso, los espacios libres son la intersección de redes sociales, donde un conjunto de grupos puede renegociar sus roles y estatus, así como acceder a recursos materiales y de información que antes les estaban negados. En esta acepción del término es donde se busca colocar el caso de estudio, como una protesta que pretende incursionar en una nueva área de participación e información, relacionada con la definición de los proyectos de políticas públicas.

Tres tipos de espacios libres y sus consecuencias para la movilización social

Francesca Polletta (1999) plantea la existencia de tres tipos de espacios libres relacionados con la creación de protestas. Este esquema, está basado en lazos asociativos que ligan a los participantes entre sí,

la capacidad de los grupos para identificar oportunidades, sustituir líderes, promover la colaboración de nuevos miembros, desarrollar marcos culturales de acción y las características de las identidades del movimiento. Es necesario resaltar que la intención de Polletta no es hacer una clasificación exhaustiva de toda forma de movilización social, sino sólo presentar un marco para entender los casos que por tradición se han descrito como espacios sociales: los movimientos transociales, autóctonos y prefigurativos.

Los primeros se caracterizan porque sus redes tienen amplios alcances geográficos, organizativos y temporales (Ibid.). Esto significa que sus integrantes tienen contactos en áreas nacionales e internacionales, con relaciones que abarcan organizaciones distintas, y participan personas con experiencia. Este tipo de movimientos puede proveer recursos importantes a los que están iniciando, como información, conocimientos especializados, acceso a canales legales y a los medios de comunicación.

Sobre los movimientos autóctonos se realizará una presentación más extensa, por considerarse que en ellos se enmarca la protesta contra el acueducto Independencia. Polletta (1999) sostiene que el objetivo original de los espacios libres creados por los movimientos autóctonos no es la protesta, sin embargo su funcionamiento puede generar una. Como ejemplos, la autora menciona las pequeñas organizaciones religiosas de negros en algunas zonas de Estados Unidos o las mezquitas, durante la ocupación de Estados Unidos en Iraq. Sin embargo, el mismo modelo de esta autora pone el énfasis en el tipo de redes del grupo, independientemente de su origen en cuanto forma de asociación.

Los movimientos autóctonos se caracterizan por la alta densidad que existe en los lazos de sus participantes y el alcance por lo general limitado de sus redes de contacto; tienen mucha facilidad para reclutar miembros nuevos, impulsados por la presión de los grupos familiares, barriales y religiosos, por estar tan cercanos en el movimiento. Además, pueden tener más capacidad de definir e identificar a su oponente, pues es común que estén alejados de los grupos en el poder, porque se originan en lazos muy locales. Todo esto proporciona recursos importantes, incentivos de solidaridad e intereses comunes sobre la necesidad de que pueden propiciar

movimientos radicales significativos. Por lo general, estos grupos pertenecen a posiciones conservadoras, y sus integrantes son parte de comunidades que se movilizan en casos de intereses familiares, amistades, la conservación de sus formas de vida y las amenazas que pueden representar los cambios apresurados. La importancia de la vida cotidiana les proporciona a estos grupos líderes con capacidades para formular sus demandas, con marcos culturales familiares para los locales. Sin embargo, los movimientos autóctonos no están bien posicionados para identificar las redes y recursos fuera de sus localidades. La concentración de lazos dentro de instituciones locales puede hacer que les sea difícil movilizarse fuera de sus límites.

Los *prefigurativos* son los llamados “nuevos movimientos sociales”, como los feministas, por comida alternativa y ambientalistas, entre otros. Tienen intereses políticos explícitos y de oposición, y su objetivo al formarse es construir modelos de relaciones diferentes a los que caracterizan a la sociedad predominante. Es común que desarrollen formas simétricas de poder, es decir, relaciones recíprocas de poder, influencia y atención. El acceso a ellos por lo general es restrictivo y condicionado a la pertenencia a ciertos grupos (mujeres, gays, indígenas) o la práctica de comportamientos determinados (por ejemplo consumir productos orgánicos). Sin embargo, es difícil sostener los movimientos *prefigurativos*, porque no es fácil mantener mecanismos de toma de decisiones igualitarias frente a la necesidad de respuestas rápidas ante problemas urgentes, además de que en un marco social como el occidental, donde se dan por sentadas las identificaciones de raza, clase, género y grado de experiencia, se dejan fuera estos elementos en los procesos deliberativos

La búsqueda por construir espacios libres en Sonora

Dentro de la sociedad sonoreense se ha presentado una movilización social constante desde finales de la década anterior, con problemas como el conflicto minero, protestas por la muerte de niños en una guardería, contra la destrucción de un parque en Hermosillo, por el precio de las tarifas del agua y el salario de los trabajadores de la

Universidad de Sonora, entre otros. Esto permite hablar de un ciclo de movilización social en Sonora. Un rasgo digno de resaltar en este conjunto de reclamos es el intento por transformar la manera en que los gobiernos toman decisiones en cuestiones de políticas públicas. En otras palabras, en la posibilidad de crear espacios libres en la relación del gobierno con la sociedad civil.

Un antecedente significativo en la búsqueda de crear estos espacios libres fue la protesta contra el Cytrar, en los últimos años de la década de 1990; y es una de las movilizaciones ambientales más importantes en la historia de Sonora (Velázquez 2009). Aunque la demanda central era la desaparición de un centro de almacenamiento de desechos peligrosos, uno de los focos de tensión y enfrentamiento entre los manifestantes y el gobierno fue la falta de apertura de espacios de diálogo horizontal y de involucramiento de la población en la toma de decisiones de las grandes políticas públicas. Los problemas que siguen enfrentando las administraciones estatales para inaugurar un nuevo centro para el confinamiento de residuos peligrosos, en parte, los origina la poca disposición de la autoridad para establecer encuentros y negociaciones con los pobladores y las organizaciones ambientales sonorenses involucradas.

Para esta investigación resulta necesario señalar que el movimiento del Cytrar era autóctono en lo referente a las redes densas de participación, pero sobre todo por el uso de los marcos culturales. Éste sustentó sus reclamos en posturas conservadoras, es decir, sin proponer cambios significativos en la relación naturaleza-sociedad, sino más bien en tratar de evitar un daño a la salud de la población mediante la preservación de las condiciones presentes: la no existencia de una planta para almacenar desechos.

Como Polletta lo muestra, los movimientos autóctonos tienden a usar definiciones sociales compartidas, el que surgió contra el Cytrar utilizó la fuerte identidad regional y el rechazo hacia los foráneos (Chávez 2001). Para ejemplificar la existencia de una cierta animadversión cultural hacia la gente de fuera en ciertas capas de la sociedad sonorenses, se puede mencionar que entre 1982 y 1986, José Terán publicó una columna titulada Cazador de guachos, donde se hacían descripciones racistas y denigrantes de las personas que vi-

vían o provenían del “sur” del país. Después, algunos de los escritos de Terán fueron reunidos en un libro¹ con el mismo nombre de la columna. Al mismo tiempo, Carlos Monge fundó la Sociedad Antiguacha. En bardas de Hermosillo aparecieron pintas con la frase “Haz patria, mata un chilango”. En 1986 un niño oriundo de la Ciudad de México fue asesinado a pedradas por sus compañeros de escuela en Hermosillo, al parecer por la única razón de su origen. Con la presencia de estos referentes culturales fue que se inició la protesta contra una planta que buscaba almacenar desechos provenientes de otro estado de la república y, más grave, estadounidenses. A esto se agrega el hecho de que la compañía que operaba el Cytrar era española y con autorización oficial de una dependencia federal, con sede en la Ciudad de México. El movimiento se presentó como una defensa de la identidad local ante el acoso de los foráneos (Velázquez 2009).

Un segundo antecedente significativo fue la protesta contra la desaparición de un parque público en Hermosillo, entre 2006 y 2008. Aunque se trata de un caso pequeño, por el número de participantes en las movilizaciones y las protestas, resulta representativo sobre los conflictos presentes, en la relación que algunos gobiernos estatales o municipales mexicanos establecen con organismos civiles. La democratización de los procesos electorales no ha generado espacios libres en la toma de decisiones, lo que ocasiona conflictos y enfrentamientos cuando un grupo busca datos que justifiquen una política pública (Ibid. 2010).

Al igual que en la del Cytrar, la protesta del parque Villa de Seris tenía un objetivo concreto: impedir la construcción del Centro Cultural Musas, sobre el terreno ocupado por dicha zona verde. Sin embargo, existió un amplio cuestionamiento a la forma en que el gobierno tomó la decisión de ubicar la obra. Este movimiento mos-

¹ El término guacho originalmente se utilizó para designar a los militares que provenían del sur del país, y con el tiempo se convirtió en despectivo para identificar a la población de dicha zona del país. El guacho era de alguna forma la trasfendencia hacia el otro que la cultura sonorenses hacía de los rasgos raciales (morenos), de comportamiento (perezosos, traicioneros, poco inteligentes, supersticiosos) que los estadounidenses tienen respecto a todos los mexicanos (Terán 1984).

tró que en Sonora los espacios libres para la participación ciudadana en el diseño de las políticas públicas continúan siendo escasos o nulos. La alternancia en las administraciones municipales y la ruptura del presidencialismo no han generado una apertura total en el funcionamiento de las instancias estatales, por el contrario abren la oportunidad a prácticas de opacidad. Así, aunque existen avances institucionales para la participación ciudadana en la toma de decisiones en el ámbito federal, continúan existiendo serias restricciones en los niveles estatales y municipales, con prácticas tendientes a inhibir o reprimir esto (Ibid.).

El caso del parque de Villa de Seris también resulta significativo, porque mostró la persistencia de acciones represivas ante protestas que se consideran un cuestionamiento injustificado a los planes del gobierno. Aunque en estos casos el gobierno no recurrió a prácticas extremas como la tortura, la desaparición o incluso la muerte de activistas, sí estuvieron presentes otras como la intimidación, la provocación por medio de grupos “civiles”, el encarcelamiento y la invención de cargos (Ibid. 2009 y 2010).

Una tercera movilización muy significativa en el ciclo de protestas de Sonora se inició como consecuencia de la tragedia ocurrida en la guardería ABC, el 5 de junio de 2009. Independientemente de los reclamos por la atención a los niños y familias afectadas de forma directa por estos sucesos, existe uno permanente por la manera en que han actuado las autoridades estatales encargadas de deslindar responsabilidades (El Universal, 4 de mayo, 2010). Aunque el incidente tuvo lugar durante el Gobierno de Eduardo Bours (2003-2009), de un partido diferente al que gobierna en la actualidad, la población en general mantiene la opinión de que la nueva administración poco ha hecho para aclarar y, en su caso, enjuiciar y encarcelar a los posibles responsables. Esto sin duda alimenta la percepción de que la autoridad opera con corrupción, ineficiencia y falta de transparencia.

La sociedad civil en Cajeme

Paralelo a la creciente movilización política en Sonora, ha habido un aumento considerable de las organizaciones civiles concentradas en

los municipios de Hermosillo (134) y Cajeme (79), donde hay más de estos grupos (294) en el estado. Sin embargo, en el segundo son más numerosos, si se considera la cantidad de habitantes (Montiel 1999). Es decir, en la zona de estudio existía un grado importante de organización social.

En Cajeme, la mayoría de las primeras organizaciones fueron del tipo autóctono, fundadas con objetivos económicos muy específicos. Al igual que en el modelo propuesto por Polletta, estos grupos se caracterizaban por su conservadurismo respecto a la cultura, sin buscar grandes transformaciones a este respecto, entre ellos están las asociaciones de Agricultores, Ganadera Local del Valle del Yaqui, Ganadera Local de Porcicultores, de Productores de Hortalizas del Valle del Yaqui, de Organismos Agrícolas del Sur de Sonora, de Mujeres Empresarias, de Gasolineras, de Consultores del Sur de Sonora, de Avicultores de Ciudad Obregón y de Agricultores del Valle del Yaqui; también el Colegio de Ingenieros Civiles, Fundación del Empresariado Sonorense, Comité de Usuarios del Parque Industrial, Centro Empresarial de Ciudad Obregón y las uniones de Porcicultores, de Crédito Yaqui, de Crédito Agropecuario e Industrial del Valle de Yaqui y de Crédito Agrícola de Cajeme (Ciudad Digital 2011).

Sin embargo, en Cajeme hoy existen organizaciones de tipo prefigurativo, que buscan transformar relaciones sociales particulares, por ejemplo: Agrupación Integral Villa Mágica, Alianza Cívica, Alternativa Cultural para la Equidad de Género, Amnistía Internacional, Asociación Civil Filantrópica y Educativa, Asociación de Escritoras de Cajeme, Centro Cultural Cócorit, Centro de Ayuda para la Mujer, Centro de Culturas Populares e Indígenas de Cajeme, Centro de Formación Integral de la Mujer, Colectivo de Mujeres de Sonora, Comité de Promoción Social del Valle del Yaqui, Estoy Contigo, Frente de Integración Nacional Pro Derechos Humanos y Vida Digna y Solidaria (Fundación Tichi Muñoz 2010).

Resulta fundamental conocer algunas de las características de organización previa en una zona donde se producirá un movimiento social, pues permite saber cuáles son los modelos culturales, de construcción de redes, es decir, el tipo de recursos que los participantes tendrán a su disposición. Al mismo tiempo, las áreas de lo

social que motivan la constitución de grupos civiles pueden ser un referente sobre los temas que llaman la atención de la sociedad de cierta localidad. Como se ve en este caso, los recursos disponibles corresponden a los que Polletta (1999) denominó como propios de un grupo que construye un espacio libre autóctono, sin embargo, existe una integración reciente de redes prefigurativas y transnacionales. Así, hay un interés mayoritario de las organizaciones por reforzar los lazos internos para mejorar la producción de las actividades económicas más desarrolladas de la zona, y permitir la reproducción de un conjunto de valores culturales, también lo hay para fortalecer las relaciones económicas y políticas. Existen grupos que comienzan a desarrollar espacios libres relacionados con nuevas formas de convivencia social y una atención a otros considerados vulnerables.

El movimiento ciudadano por el agua de Ciudad Obregón, Sonora

A inicios de 2010, el recién nombrado gobernador de Sonora, Guillermo Padrés (2009-2015) anunció la realización de un proyecto hidrológico integral denominado Sonora Sí (*El Imparcial*, 3 de febrero, 2010). Fue presentado como el plan de obra pública más importante de la nueva administración estatal, para reorganizar y garantizar el abasto de agua para todas las regiones del estado, en el mediano y largo plazo y, con ello, resolver uno de los problemas centrales de Sonora. Se contempla invertir 12 mil millones de pesos para construir cinco presas, acueductos, plantas de tratamiento de agua en Hermosillo y Nogales y una desalinizadora en Guaymas. El plan se basa en un cálculo gubernamental respecto a que en el estado existe un desperdicio de 2 mil 298 Mm³ anuales, de un total de 6 mil 575 Mm³ utilizados en el mismo periodo. El propósito de las obras es recuperar esa agua desperdiciada o desfogada de presas, para utilizarla en regiones donde no existe.

Una de las obras más grandes, en términos presupuestales, del Sonora Sí es el acueducto Independencia, que llevaría agua de la

presa Plutarco Elías Calles, también llamada El Novillo, a la Abelardo L. Rodríguez, con un costo de 3 mil 860 millones de pesos (Sonora Sí, 2010). Integrantes de distritos de riego, de organizaciones políticas y de productores y ciudadanos sin afiliación comenzaron a organizar protestas contra el AI, ante el temor de que la extracción de agua causara un daño al suministro de las zonas agrícolas del valle del Yaqui y a la población de Ciudad Obregón. A principios de febrero se realizó una protesta autodenominada Movimiento Ciudadano por el Agua (MCA) contra esta obra, y cuyos participantes se caracterizan por la densidad de los lazos, muchos de ellos vecinos, amigos, familiares o asociados de las mismas organizaciones. En ella participaron Francisco Villanueva Salazar, Jesús A. Félix Holguín, Ricardo R. Bours Castelo y Faustino Félix, ex presidentes municipales de Cajeme (*El Imparcial*, 5 de marzo, 2010).

El movimiento estaba formado por redes del tipo autóctono (Polletta 1999). Algunos de los que constituyeron la asamblea permanente del MCA fueron: Adalberto Rosas López, Alberto Vizcarra Osuna, Jaime Miranda Peláez, Plutarco Pérez Aguirre Elías Calles, Rafael Tirado Valdez, Edmundo Pablos Álvarez, Marcos y Mario Mexia Salido, Carlos Rodríguez Valenzuela, Ernesto García Molina, Víctor Bernal Félix, Carlos Cota Moreno, Alberto Verdugo Gastélum, Martha Luz Prada Velderrain, Teresita Ramos de Tirado, Luz del Carmen de Chong, Dante Ruiz, Cecilio Ruiz García, Javier Breach Martínez, Juan Carlos Terrazas Urbina, José Antonio Tavares Madrid, Víctor Avilez Ortega, Heriberto Enríquez Villegas, Pedro López Chávez, Jorge Castro Campoy, Arturo Gaxiola Flores, Rafael González Falomir, Filiberto Cruz Leyva, César Enrique Miranda Ortiz, Luis Cruz Carrillo, Jesús Adolfo de la Vega Méndez, Gustavo Adolfo Cruz, Rodolfo Elías Calles Laborín y Tomás Rojo Valencia (tribu yaqui) (*El Imparcial*, 13 de octubre, 2010).

En el MCA participaban varios miembros de módulos de riego, quienes manifestaron su rechazo al proyecto en un desplegado firmado por representantes de los siguientes grupos (1, 2, 6, 4, 8, 10, 11, 12, 14, 16, 18, 19, 20, 22, k-63, k-64-, k-66, k-68, k-70, k-73, k-79, k-91 norte, k-91 sur, k- 95, Santini, Santini II, k-88, k-105, Náinari) (*Tribuna*, 3 de junio, 2010). De la misma forma, la protesta

fue apoyada por asociaciones civiles de Cajeme: Alianza Campesina del Noroeste, Asociación Nacional de Usuarios de Riego, Centro Empresarial Obregón, Porcicultores de Cajeme, Cámara Nacional de la Industria de la Transformación de Obregón, Asociación de Productores de Hortalizas del Yaqui y Mayo, Distrito de Riego Río Yaqui, Unión de Crédito Agropecuario e Industrial del Valle del Yaqui, Asociación Ganadera Local de Porcicultores de Cajeme, Unión de Ejidos Lic. José López Portillo, Asociación de Productores Rurales del Valle del Yaqui, Unión de Crédito Agrícola de Cajeme, Transportistas del Yaqui, Unión de Sociedades de Producción Rural del Sur de Sonora, Cámara Nacional de Comercio, Asociación de Usuarios de Pozos del Yaqui y Cocoraque, Asociación de Organismos de Agricultores del Sur de Sonora, Cámara de la Industria Restaurantera, de Obregón, Fondo de Aseguramiento Agrícola de Productores del Futuro, Comité Principal de Comercialización, Asociación de Agricultores del Valle del Yaqui y Patronato para la Investigación y Experimentación Agrícola del Estado de Sonora.

El movimiento fue respaldado por una red política de miembros y ex funcionarios del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Esto quedó patente en un desplegado conjunto donde ex presidentes del municipio de Cajeme pedían a la administración local en funciones que detuviera la construcción del acueducto Independencia. Este escrito fue firmado por Javier R. Bours Almada (1967-1970), Rodolfo León Manzo (1973-1976), Adalberto Rosas López (1979-1982), Eduardo Estrella Acedo (1982-1985), Sóstenes Valenzuela Miller (1985-1988), Jesús A. Félix Holguín (1988-1991/2003-2006), Faustino Félix Escalante (1991-1994), Sergio Gastélum de la Vega (1994), Raúl Ayala Candelas (1994-1997), Javier Lamarque Cano (1997-2000), Ricardo R. Bours Castelo (2000-2003), Francisco Villanueva Salazar (2006-2009) y Roberto Zaragoza Félix (2009) (*Tribuna*, 25 de febrero, 2010).

Uno de los ex alcaldes que ha participado en forma más directa en el MCA es Ricardo Robinson Bours. Su presencia resulta muy relevante, no sólo por su posición como anterior dirigente de este municipio, sino porque él es, junto con sus hermanos Rodrigo y Eduardo, de las personas con mayor influencia económica en Ciudad Obregón, por la gran cantidad de negocios que tienen en la

localidad y en general en Sonora. Ellos pertenecen a una familia de empresarios y funcionarios con poder empresarial y político desde principios del siglo xx, cuando Alfonso Robinson Bours llegó, en 1936, a Ciudad Obregón, donde inició de inmediato su actividad empresarial.² Aunque Eduardo Bours no ha asumido una posición visible en las protestas contra la construcción del AI, existen elementos que lo colocan como parte del contexto político que podrían ayudar a entender la evolución de esta protesta pública: a) Eduardo Bours (2003-2009) fue gobernador de Sonora; b) él es el primer mandatario priista que ha visto a su partido perder una elección para gobernador en Sonora, desde la Revolución y c) la familia Bours cuenta con participación en negocios agrícolas, que podrían verse perjudicados si el proyecto se concretara, al menos, bajo la perspectiva de los activistas en el movimiento.

El 13 de febrero, casi 3 500 miembros de la Unión de Usuarios de Hermosillo realizaron una manifestación en esta misma ciudad, contra la construcción de la desaladora en Guaymas. Esta marcha manifestó una postura radicalmente contraria a la del MCA, de Ciudad Obregón, al considerar que El Novillo era la mejor opción para abastecer de agua a la capital de Sonora. El 18 de marzo se realizó otra, convocada por mujeres, una de las más concurridas desde que empezaron las protestas.

En mayo, integrantes del MCA reunieron 500 firmas de ciudadanos que estaban en contra del Sonora Sí, con el fin de presentarlas en la sesión del Cabildo municipal más próxima a esa fecha y presionar al gobierno local para que se rechazara la construcción del acueducto (*El Imparcial*, 23 de mayo, 2010). El día 8 de este mismo mes se realizó la manifestación más grande en contra del AI con cerca de 30 mil personas, además de cientos de vehículos y alrededor de 400 tractores (*El Imparcial*, 9 de mayo, 2010); resulta muy significativa si se considera el tamaño de la ciudad y las escasas ocasiones en que se recurre a esta forma de protesta. El 30 de junio hubo otra masiva con tractores, que fueron estacionados en las afueras del palacio municipal de Cajeme (*Reforma*, 30 de junio, 2010).

² Página electrónica del municipio de Cajeme. "Cajeme-cronología de hechos" <http://www.obregon.gob.mx/en/Cajeme/Historia?page=4> (8 de febrero de 2011).

La lucha por construir el espacio libre desde los discursos

Conforme a lo expuesto por Polletta (1999), el MCA en su lucha por detener la construcción del AI, ha buscado participar en la toma de decisiones sobre el problema del agua en Sonora. Y, para lograrlo, ha presentado desplegados sobre sus posturas en los medios de comunicación.

El Gobierno de Sonora sustenta el Sonora Sí argumentando que en el estado no existe escasez de agua, sino una mala distribución. En este contexto, la zona sur cuenta con más agua que la norte, por ello, es necesario redistribuirla para que todos tengan el mismo acceso. Este proyecto se sustenta en un valor general de justicia (*El Imparcial*, 2 de junio, 2010).

[...] Los proyectos del Programa Sonora Sí se sustentan en un mejor uso y distribución del agua del estado, respetando en todo momento los derechos de uso y explotación del agua que ya tienen adquiridos los productores mediante las concesiones que les otorga la federación. Ejemplo de ello es el caso del Acueducto Independencia, en este proyecto participaron los productores agrícolas de los Pueblos Ribereños de la cuenca del Río Yaqui quienes cedieron parte de sus derechos de agua para este proyecto [...]

Durante la presentación de Sonora Sí, el Gobernador dijo que: “Sonora es un estado en donde sí se cuenta con agua [...] sin embargo, no se ha logrado la correcta distribución de la misma” (*El Imparcial*, 3 de febrero, 2010).

La postura del gobierno es que en Hermosillo existe una sequía desde hace 15 años. Los pozos son la actual fuente total de abastecimiento de agua para esta ciudad, pero su disposición ha ido disminuyendo de manera gradual y sostenida. El gobierno contempló tres opciones: primera, la cuenca del río Sonora:

[...] se descartó debido al deterioro de sus acuíferos lo cual ya hace insostenible el continuar extrayendo sus aguas pues el abatimiento de sus mantos es cada vez mayor agravándose la con-

dición de sobreexplotación. En cuanto al aprovechamiento del agua superficial, los escurrimientos de la cuenca son de muy bajo volumen (menos del 5 por ciento de lo que escurre en la cuenca del río Yaqui) y además muy erráticos ya que se presentan años en que los almacenamientos son casi nulos, lo cual no lo hace una fuente segura (15 años de sequía, avalados por CONAGUA según Dictamen de fecha 20 de agosto de 2010) [...]

Segunda, la desalinización de agua del mar se descartó por varias razones: a) la inversión en el acueducto es 67 por ciento de la requerida para la desaladora; b) los costos de inversión y operación del AI son 62 por ciento con respecto a los de la planta; c) los costos del servicio de agua potable y alcantarillado para el usuario final resultarían 100 por ciento mayores con la desaladora y d) el acueducto no representa impactos ambientales, en cambio la desaladora ofrece riesgos al ambiente derivados de las aguas de rechazo (salmueras) del sistema, asimismo, los requerimientos de energía eléctrica para operarla son mucho mayores, ya que la desalación es mediante filtración del agua a presión, igual que su conducción a Hermosillo, y con el AI la mayor parte sería por gravedad y la potabilización del agua se haría con plantas tradicionales. La tercera opción es la cuenca del río Yaqui:

[...] se observa que en la cuenca del Río Yaqui actualmente en el Distrito de Riego 041 Río Yaqui se desperdician 947 millones de metros cúbicos en promedio anual debido a las deficiencias de conducción en la red de distribución, asimismo, se dejan de extraer en este Distrito 357 millones de metros cúbicos anuales de aguas subterráneas de los 599.0 millones concesionados para uso agrícola [...] sumado a lo anterior, en este verano del 2010 el sistema de presas del Río Yaqui registra niveles de almacenamiento al 100%, teniendo que realizar desfogues que al mes de septiembre sumaban 415 millones de metros cúbicos tirados al mar (5.5 veces el acueducto Independencia, en un mes de desfogues)[...] (Acueducto Independencia, 2010).

El MCA proponía tres alternativas a la construcción del AI:

- Tecnificar el riego en las áreas de cultivo de la Costa de Hermosillo:

[...] En los últimos tres años se sembraron, un promedio de 28 mil hectáreas sin riego tecnificado, consumiendo una lámina (profundidad del agua), de 1 metro por hectárea. Con riego tecnificado este nivel disminuiría a 60 centímetros, ahorrando 40 centímetros de lámina que significan 112 millones de metros cúbicos de agua; casi 40 millones de metros cúbicos de los que se conducirían por el Acueducto desde la presa El Novillo, con esta opción no se extraería más agua. Esta propuesta es más económica, fácil de realizar y lleva menos tiempo para su implementación al contar con la obra de Los Bagotes [...];

- Comprar más concesiones de pozos:

[...] Actualmente hay concesiones autorizadas por la Comisión Nacional del Agua para extraer agua, lo cual supone que no habría problemas legales o técnicos para adquirirlas por parte del Gobierno Municipal de Hermosillo y extraer solo el volumen autorizado. Habrá que asentar que esto ya está siendo implementado, solo sería necesario ampliar el programa y aprovechar parte de los acuíferos de la cuenca del Río Sonora, totalmente independientes del acuífero de la Costa de Hermosillo, que actualmente cuenta con disponibilidad [...].

- Desalar agua:

[...] En este caso hay dos opciones, la primera, desalar pozos salobres, los cuales tienen menos porcentaje de sales, haciendo más fácil su desalación. La segunda opción es construir una desaladora para desalar agua directamente del mar y compartir sus costos con Guaymas y Empalme. En ambos casos se podrían utilizar fuentes de energía alternativas para disminuir considerablemente su costo de producción, tal como lo son la energía solar y la eólica. La enorme ventaja de la desaladora es, que resulta una fuente inagotable de agua [...] (Tribuna, 18 de abril, 2010).

Para los opositores, uno de los principales problemas de este proyecto es que la disponibilidad de agua en el río Yaqui (la fuente de abastecimiento de la presa El Novillo) no está garantizada y ya ha

habido largas temporadas de sequía, por lo que la extracción continua de agua para Hermosillo podría dejar a la zona agrícola del valle del Yaqui y a Ciudad Obregón sin el recurso. Esta postura fue sustentada, entre otros, por un estudio realizado en 1970 por la empresa Kronos, Computación y Teleproceso, titulado “Análisis estadístico del escurrimiento del río Yaqui”. Sin embargo, la antigüedad del documento pone en duda su actualidad (Elías Calles 2010).

Al mismo tiempo que se discutían estos datos, el Gobierno de Sonora hizo llamados morales sobre la justeza del proyecto. Guillermo Padrés les dijo en una reunión a los agricultores de Cajeme que consideren la necesidad que tienen otros por el acceso al agua; que “se toquen el corazón y sean solidarios, para que dejen de pensar únicamente en su comodidad y piensen en los demás” (*El Universal*, 19 de mayo, 2010). Este tipo de mensajes busca apelar a valores sociales aceptados, como la solidaridad y la justicia en el acceso a los recursos. Pero no sólo ello, al darse este discurso en un contexto de reclamos sociales, el Gobernador pretende convertir el problema, generado por una decisión de política pública, en una discusión sobre moral pública, donde la decisión de los agricultores es la que causa un daño a Sonora, pues son ellos los que parecen no estar dispuestos a compartir el agua. Al aludir Padrés a los sentimientos (tocarse el corazón), convierte la que debería ser una discusión técnica y jurídica en una disputa sobre valores fundamentales. Ante el argumento moral de que es necesario pensar en los demás, se intenta exhibir las posturas de los agricultores sobre la ilegalidad de la obra o los riesgos ambientales como mezquinas o poco solidarias; no es un problema técnico, sino moral (*Ibid.*; *El Imparcial*, 2 de junio y 24 de noviembre, 2010).

Por su parte, los integrantes del MCA argumentan a este respecto que no se trata de falta de solidaridad, sino de la manera en que se gasta el agua en el municipio de Hermosillo. Así, sostienen que “en la costa de Hermosillo existe un número considerable de pozos que están siendo utilizados para cultivos de alta demanda de agua. Optimizando el uso de esa agua y comprando una parte de estos derechos se resolvería el problema de abastecimiento de agua para Hermosillo a un costo comparativo mínimo y en brevísimo tiempo” (Bours 2010). Es decir, para ellos la solidaridad pedida tendría

que empezar con una mejor distribución de los recursos de la zona a la que se busca transportar más agua.

En el mismo sentido ético como sustento del proyecto, el Gobierno de Sonora ha presentado esta obra como de beneficio general. Guillermo Padrés declaró que “eso es en lo que piensa el gobierno del estado, en todos los sonorenses, no nada más en unos pocos privilegiados, sino que a todos, absolutamente a todos, les vaya bien” (*El Universal*, 19 de mayo, 2010). Para el gobierno, la obra generaría una igualdad entre los habitantes de Sonora respecto al acceso del agua (*El Imparcial*, 9 de diciembre, 2010). Por tanto, el Gobernador pretende presentarla como un plan general de desarrollo para todo Sonora. Por ello declaró que con este acueducto “500 millones de metros cúbicos más de agua se llevarán a Cajeme para que continúe su plan de crecimiento y producción del Valle del Yaqui, con el arranque de la construcción del Acueducto Independencia” (*Ibid.*). La presentación de estas cifras buscaba contrarrestar las críticas a la obra como una concentración del crecimiento en Hermosillo, sin pensar en el desarrollo de otras urbes, como Ciudad Obregón.

Esta postura del gobierno contrasta con la del MCA, para el que el problema de la igualdad está en el origen, es decir, en el uso que hacen del agua en Hermosillo: “Se pueden lograr ahorros sumamente importantes en la red de agua de Hermosillo haciendo eficiente su distribución y cobro y fomentando su uso racional. Actualmente se pierde más de la mitad del agua en la red, no se mide cabalmente el consumo y el precio del agua no refleja su costo real. Todo eso se cuida en Cajeme, donde el agua se cobra considerablemente más cara” (Bours 2010). Quienes se oponen al AI piensan que no promueve el equilibrio en el desarrollo, sino todo lo contrario. Su argumento se construye alrededor de la idea de que Cajeme parece tener que ceder parte de sus recursos, para que Hermosillo logre un mayor desarrollo, que se traduce en más consumo de agua.

Los espacios del gobierno contra los espacios ciudadanos

Como se ha argumentado a lo largo del artículo, el MCA busca construir un espacio de libertad en una de las áreas donde la democracia

mexicana ha mostrado tener un retraso serio: la participación ciudadana en la toma de decisiones públicas. En los gobiernos estatales el rezago es más notable. En esta parte del funcionamiento de un gobierno, la participación de la población no sólo se refiere a la definición específica de obras, gastos o procedimientos, está conectada fundamentalmente con la oportunidad de intervenir en el diseño de planes y metas, es decir, en la construcción del futuro de cada sociedad. Y la forma de materializarse es en los planes de desarrollo; el Sonora Sí es una parte esencial en la visión que el Gobierno de Sonora tiene sobre esto. La serie de obras que incluye “detonará” el desarrollo del estado (*El Imparcial*, 9 de diciembre, 2010).

El AI es una de las obras del Sonora Sí, al punto que Padrés declaró que generará un cambio sin precedentes en el desarrollo de la zona “pues marca el inicio de una nueva ética que considera la fragilidad del recurso y que hace compatible su demanda con su administración y distribución” (*Ibid.*). En este sentido, las autoridades en México tienden a presentar sus proyectos de obras públicas como posibilidades de transformación del estado general que permitirán abatir la pobreza, la desigualdad y lograr el desarrollo (*El Diario del Yaqui*, 1 de octubre, 2010). Sin embargo, esta obligación de generar programas que mejoren las condiciones de vida de la población tiende a tener poca tolerancia a las críticas. Los cuestionamientos al AI son respondidos con predicciones de desgracias, de no llevarse a cabo en los términos exactos en que fue propuesto. El Gobernador de Sonora definió este proyecto como la respuesta a una *emergencia*: “Cuando se hace un acto de Estado para ayudar a quienes pasan por una emergencia, por supuesto que estamos defendiendo con todo el Sonora Sí y vamos a traer agua de El Novillo” (*El Imparcial*, 24 de noviembre, 2010). Esta reacción no sólo busca desalentar el respaldo que pudieran generar los opositores a sus planes, sino que permite producir una especie de amenaza velada respecto a quiénes serán los responsables de que la situación de la población no mejore, sino que incluso se deteriore más. Al ser cuestionado sobre la posibilidad de que las movilizaciones detuvieran el proyecto, el Gobernador contestó: “Es una verdadera tragedia no dotar agua a los más necesitados en las colonias marginadas de Hermosillo, como

ocurre actualmente: es una tragedia que se pierdan empleos por falta de agua” (Concha 2010).

En las democracias contemporáneas, resulta fundamental el involucramiento de los actores locales en proyectos impulsados por un gobierno central y la apertura de la información sobre las obras futuras. Sin embargo, en este caso se repiten parcialmente esquemas de ocultamiento de información como estrategia que disminuye —ante la falta de datos— la cantidad de críticas que se le puedan hacer a una obra pública. De este modo, aunque la administración actual hizo público el estudio de factibilidad ambiental, el encargado, ingeniero Jesús Enrique Flores Ruiz, no aceptó hacer comentarios sobre las limitaciones o alcances de este análisis, argumentando la existencia de procesos judiciales en curso. Esto a pesar de que dicho estudio ambiental se enfoca sólo al análisis de los daños que causaría la construcción y funcionamiento mismo del ducto, pero no existe proyección alguna sobre las consecuencias que tendría en la zona del río Yaqui la extracción del agua.

La falta de datos incluso ha sido remarcada por legisladores; el coordinador de los diputados federales de Sonora, José Luis Marcos León Perea, declaró: “Existen muchas dudas principalmente en la parte técnica y es ahí donde se necesita más información para nosotros asesorarnos con especialistas en la materia y dar una opinión más detallada” (Ehui, 17 de marzo, 2010).

La construcción de los espacios libres puede venir del oponente. La victoria de los Yaquis de Obregón

En las democracias, la prensa puede constituirse en un espacio libre, donde sectores sociales pueden manifestar sus posturas sobre algún problema. En la historia reciente de México, la prensa nacional ha desempeñado este papel en la difusión de movimientos sociales y las posturas de sus protagonistas. Protestas como las de Tepoztlán, en Morelos, contra la construcción de un club de golf, la de profesores en Oaxaca e incluso la rebelión zapatista en Chiapas tuvieron en la prensa un escaparate fundamental para difundir sus reclamos

y las razones que los sustentaban. Sin embargo, este desarrollo de espacios libres virtuales no ha ocurrido de la misma forma en las entidades. Los periódicos estatales o locales están sujetos a grandes presiones por parte de los gobiernos y elites de la región, que ocasiona que la cobertura de un conflicto sea tendenciosa o se dejen de mencionar los movimientos o acontecimientos que dañan la postura gubernamental.

En el caso del movimiento contra el AI, la prensa estatal no ha constituido un espacio libre. La cobertura de *El Imparcial* ha sido unilateral, sin darle espacios de opinión a sus miembros, a diferencia de lo que pasó con el del *Cytrar*, en el cual los integrantes tuvieron la oportunidad de escribir columnas de opinión, insertar cartas, además de que hubo una amplia cobertura de todas las acciones en su contra (Velázquez 2009). En contraste, el movimiento de Ciudad Obregón ha tenido que pagar inserciones para difundir sus puntos de vista, y ninguna de las figuras visibles ha sido invitada a expresarse. Pero sí se han publicado columnas que descalifican o critican abiertamente la movilización (Peralta 2011).³

La poca apertura de los medios locales, pero también la misma composición de las redes que daban sustento al MCA había hecho que hasta finales del 2010 fuera poco significativa, que si bien había generado manifestaciones locales muy concurridas, no lograba una influencia considerable en la política estatal y mucho menos en el ámbito nacional. En la misma Ciudad de Obregón, donde radicaba esta protesta, existía un creciente apoyo a la postura gubernamental

³ “[...] Es evidente que los encasillados de “aguatenientes” que blindan el destino de los mayores recursos hidráulicos del Estado, más del 90% del volumen, 3,094 millones de m³, para realizar una actividad que representa menos del 7% del PIB estatal, mismos que se oponen al “popote” del acueducto que traerá sólo 75 millones de m³, nunca tendrán el respaldo de la mayoría ciudadana para que aborten este proyecto que representa el futuro de Sonora en lo social y en lo económico, sin una manifestación enérgica en niveles impredecibles de los que ahora se ven estables o pasivos [...] Tarde o temprano, operará el principio jurídico-político que legitima en el mundo a estas grandes obras: La declaración de utilidad pública, o lo que es lo mismo, el interés general de las mayorías. Porque sobre todo argumento que pueda confundir, se reclamará el irrefutable derecho humano fundamental e irrenunciable del agua como patrimonio nacional estratégico de uso público. Y si el rol del Estado consiste en controlar y supervisar su uso, del gobernador Guillermo Padrés Elías esperan la aplicación diligente de la Ley y que mantenga la gobernabilidad del satisfactor sobre cualquier otro interés [...]”

sobre el AI. El movimiento comenzaba a perder fuerza, sin embargo, esta situación tuvo un cambio significativo a principios de 2011, provocado por dos actos externos a la protesta, y generó un espacio libre para el movimiento.

El primero está relacionado con un acontecimiento deportivo. A finales de enero de 2011, el equipo de béisbol de los Yaquis de Obregón (Sonora) disputaba la final de la Liga Mexicana del Pacífico contra los Algodoneros de Guasave (Culiacán). En este campeonato existe una tradición no escrita de que si en la final se enfrentan equipos de dos entidades, los gobernadores acudan al último partido, en este caso Guillermo Padrés (Sonora) y Mario López Valdez (Sinaloa). Sin embargo, ninguno de los dos mandatarios asistió, lo que provocó una serie de críticas, sobre todo en los espacios informativos locales de TV Azteca, donde se reprochó “el abandono” del Gobernador a sus campeones. El 29 de enero de 2011, los Yaquis de Obregón ganaron la serie de la Liga Mexicana del Pacífico, lo que les daba el derecho a representar a México en la Serie del Caribe; el campeonato latinoamericano de béisbol, el torneo internacional más importante para los equipos mexicanos de béisbol profesional.

En la Serie del Caribe, los Yaquis, en representación de México, presentó un nuevo uniforme verde con la palabra México en letras rojas. Además, en la camiseta de los jugadores había dos anuncios, en la parte de arriba del lado izquierdo se veían las siglas de Hermosillo y en la del estómago, un enorme anuncio en azul con letras blancas decía “Sonora Sí”. Esto causó un rechazo inmediato por parte de los aficionados de Ciudad Obregón, quienes consideraban que los dos letreros constituían una doble ofensa. El primero, porque aparecía el nombre de Hermosillo, que históricamente ha sido el principal rival deportivo de los Yaquis de Obregón, lo que hacía parecer que el representativo era originario de esa ciudad. Los aficionados a los deportes podrán entender lo “terrible” que puede ser esta situación, un poco como si el enemigo deportivo se atribuyera la victoria de su rival. Pero lo que produjo mayor descontento fue la segunda leyenda alusiva a una obra pública en discusión, en un uniforme deportivo. Este intento de usar a un equipo para ganar apoyo para un programa de gobierno parece ser un caso único en la historia del deporte mexicano. La creciente inconformidad por la

situación obligó a la directiva de los Yaquis a publicar un comunicado donde se deslindaban del asunto, y responsabilizaban a la Liga Mexicana del Pacífico por la comercialización de esos espacios de publicidad (*El Imparcial*, 4 de febrero, 2011).

El 7 de febrero de 2011, los Yaquis se coronaron como campeones de la Serie del Caribe. En la primera foto difundida sobre el nuevo equipo campeón, los jugadores realizaron lo que pareció ser una protesta velada respecto al anuncio de Sonora Sí; todos aparecieron en la imagen con los brazos cruzados tapando justo este anuncio (Blog www.blog.com.mx 2011). Como una constatación de la intención de la postura, el jugador localizado en el segundo lugar del extremo derecho colocó una mano sobre la propaganda de Hermosillo y la otra sobre la de Sonora Sí, para ocultar ambas. El 9 de febrero el equipo campeón fue recibido por el presidente de la república, y en un diálogo difundido sobre el mandatario y los jugadores, él les preguntó sobre la foto antes referida y ellos respondieron que “sólo habían cruzado los brazos porque se los pidieron”. El mandatario respondió que sabía de la existencia de un conflicto que necesitaba ser atendido. Guillermo Padrés no ha recibido en un evento oficial a los Yaquis, esto a pesar de haber pagado la publicidad de sus camisas.

Al mismo tiempo, una de las principales televisoras del país, tv Azteca, comenzó a difundir reportajes relativos al proyecto Sonora Sí. El caso de la construcción del acueducto se ha tratado al menos cinco veces durante el noticiario estelar de la cadena, dirigido por Javier Alatorre (tv Azteca, 28 de septiembre; 1 y 3 de febrero, 2011). En todos estos reportajes, la televisora mantuvo una postura de abierta crítica sobre el plan del gobierno, las posibles consecuencias sobre la población de su territorio y la distancia que guarda hacia ella.

La combinación de estos factores generó un nuevo escenario para el MCA, tanto a escala local como nacional. Primero, porque la publicidad sobre el Sonora Sí causó una creciente animosidad contra el gobierno en Ciudad Obregón. Segundo, la constante referencia al caso tanto por los reportajes de tv Azteca, como por la cuestión de los uniformes del equipo de béisbol le dio una notoriedad nacional al movimiento, lo que representa oportunidades

políticas nuevas, con lo que podría ganar más apoyo en sus espacios de libertad autóctonos, pero también en el escenario nacional. Sin embargo, como lo señala Polletta (1999), los movimientos de este tipo tienen dificultades para conectar sus demandas con problemas más generales o con otros grupos o redes que rebasen su entorno local.

Un espacio libre desde la autoridad federal: reunión pública de información sobre el acueducto Independencia

El 1 de febrero de 2011, la Dirección General de Impacto y Riesgo Ambiental de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) realizó una “reunión pública de información” sobre el AI. El principal objetivo del evento era recabar datos técnicos, sobre todo lo que permitiera evaluar el manifiesto de impacto ambiental presentado por la Comisión Estatal de Agua, Sonora, para evaluar la obra del acueducto. Este ejercicio resultaba inédito, porque por primera vez la dependencia federal del medio ambiental organizaba una consulta abierta sobre un proyecto que generaba un conflicto social. En sí mismo, el evento constituía un espacio libre para la movilización social contra el AI, pues se les abrió a los manifestantes la posibilidad de exponer en público sus razones para oponerse y, sobre todo, hacerlo ante una autoridad con injerencia directa en el caso.

Como lo demuestra el trabajo de Polletta (1999), los grupos que interactuarán en estos espacios libres están condicionados por las redes de las que provienen, pero también por los recursos, prácticas y normas de que disponen sus grupos de origen. Los que apoyaban el proyecto Sonora Sí utilizaron formas que se pueden designar como corporativas a favor de la postura gubernamental como el acarreo, es decir, llevar a gran cantidad de habitantes de colonias populares de Hermosillo para demostrar que la obra contaba con un gran respaldo “popular”, y utilizar mecanismos simbólicos como mantas, porras, rechiflas y gorras con leyendas alusivas a las

bondades del proyecto. Esto a pesar de que en la convocatoria circulada por la SEMARNAT federal se prohibía expresamente el uso de artículos de propaganda o demostraciones de apoyo u oposición a las posturas presentadas.

Por otra parte, la consulta demostró que la apertura de un espacio libre puede proporcionar oportunidades de acción a grupos que hasta este momento habían tenido poca o ninguna participación en una protesta. Fueron académicos de la Universidad de Sonora, la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de Sonora, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Tecnológico de Sonora y el Centro Mexicano de Derecho Ambiental, entre otros, quienes utilizaron el foro para expresar sus posturas. La exposición de los académicos coincidió en señalar que el manifiesto de impacto ambiental del Gobierno de Sonora para presentar el acueducto Independencia requiere ser modificado a fin de que abarque temas no considerados, como los efectos ecológicos que tendrá el acueducto en la flora y fauna de las cuencas de origen y destino del agua;⁴ las consecuencias para las comunidades de la zona proveedora de agua;⁵ el efecto que podría tener la inyección de aguas tratadas al subsuelo de Hermosillo;⁶ la existencia de zonas arqueológicas por donde pasará el acueducto, sobre todo porque existen indicios de que esto es posible; el consumo y disponibilidad de agua en Hermosillo y su zona costera, como solución alterna a

⁴ “[...] el proyecto contraviene los objetivos de conservación del Área Natural Protegida decretada bajo la categoría de Zona Sujeta a Conservación Ecológica denominada “Sistema de Presas Abelardo L. Rodríguez-El Molinito”, decretada en 1994 por el Gobierno del Estado de Sonora, ya que, aunque no cuenta con Plan de Manejo, ni Programa de Monitoreo de la zona, esta Secretaría no debe olvidar que el objetivo de un área natural protegida de esta índole es el de conservar la cobertura vegetal, la estructura y composición de la masa forestal y la biodiversidad, lo anterior para que no se afecte significativamente el equilibrio hidrológico del ecosistema [...]” (Rodríguez 2011).

⁵ “[...] no es posible valorar la integridad funcional de la región, sin un estudio ecológico actual y detallado de la dinámica hidrológica de los ecosistemas existentes en la región, lo anterior para evitar afectaciones negativas a los humedales que son abastecidos de agua por los Ríos que se pretenden desviar [...]” (Rodríguez 2011).

⁶ El Manifiesto de impacto ambiental no contempla datos sobre la recarga que se realizará al subsuelo de Hermosillo con las aguas tratadas en las plantas purificadoras. Existen estudios que demuestran que este tipo de procesos no eliminan ciertos químicos, que pueden resultar contaminantes al ser introducidos al subsuelo (Marín 2011).

la problemática de abasto para el uso humano; los efectos sociales, económicos y de salud sobre la población de Hermosillo y Ciudad Obregón derivados de esta obra; la evaluación total sobre el proyecto y no de efectos fragmentarios ocasionados sólo por la colocación del tubo, que constituye la obra principal del acueducto.

Conclusiones

La apertura de espacios libres que permitan la expresión de sentimientos de injusticia, o que construyan nuevas formas de relación entre grupos sociales como el gobierno y la sociedad civil es, sin duda, uno de los grandes objetivos detrás de todo movimiento social. En las democracias, la función de las protestas sociales organizadas resulta fundamental, pues se convierte en uno de los dispositivos para conocer las áreas donde existen problemas que requieren atención. En otras palabras, un movimiento social no es percibido como un desafío que necesita ser resuelto aplicando todo el poder del Estado sino todo lo contrario, los gobiernos democráticos construyen procedimientos institucionales y legales para canalizar las demandas y, en todo caso, tratar de solucionarlas mediante negociación.

En la democracia mexicana, los gobiernos estatales no han logrado constituir mecanismos regularizados para que los grupos sociales manifiesten su inconformidad sin que esto signifique la constitución de un juego de suma cero, donde la victoria de cada contrincante significaría la derrota del otro. La construcción de estos espacios libres para la discusión de grandes proyectos de políticas públicas sería uno de esos mecanismos para la integración de los movimientos sociales al funcionamiento normal de toda sociedad, y así dejar de considerarlos como disfunciones sociales que deben ser eliminadas.

El caso analizado ilustra lo anterior. Las protestas sociales en Ciudad Obregón, contra la construcción del A1, independientemente de los intereses de grupo que pudieran explicar su origen, demuestran la carencia de espacios libres en el funcionamiento del Gobierno de Sonora. La presentación de una queja ante un proyecto públi-

co no encuentra canales automáticos de diálogo y negociación. En su lugar, el gobierno despliega una serie de discursos, tácticas y procedimientos que buscan minimizar, intimidar o desgastar los cuestionamientos. El uso de estos mecanismos, como se vio, puede tener consecuencias no esperadas e incluso contrarias a las buscadas. Esto sucedió con la idea de promocionar el proyecto Sonora Sí en la camiseta del equipo sonorenses que representaba al país en una competencia internacional.

Las consecuencias de la apertura de un espacio libre sin duda son difíciles de predecir. Sin embargo, la falta de certidumbre no puede ser argumento suficiente para que un gobierno democrático colabore o no en construirlos. Todo lo contrario, su existencia puede ser un instrumento que respalde las decisiones de política. En cuanto al acueducto Independencia, la discusión pública entre el gobierno y los opositores respecto a los datos técnicos hubiera constituido un encuentro que no sólo despejaría dudas sobre los planes de acción, sino que podría darle mayor legitimidad a la obra propuesta. Sin embargo, esto no se produjo, lo que permite a los opositores alimentar su narración respecto a las dudas y preocupaciones, que parecen confirmarse por la falta de claridad total de la obra.

La no construcción de espacios libres puede constituir problemas adicionales para las autoridades estatales de un gobierno democrático. Esto se explica porque los participantes en una protesta pueden encontrar aliados inesperados que les proporcionen estos espacios, para expresar sus quejas. Lo que puede ser aprovechado por intereses ajenos al conflicto original y darle una mayor dimensión, fuera del control de la autoridad estatal.

En la protesta analizada, la autoridad ambiental federal generó un espacio libre para expresar críticas acerca del estudio sobre el impacto ambiental, uno de los requisitos federales para la aprobación del acueducto. La construcción de este lugar de diálogo fue aprovechada por académicos que buscaban externar sus opiniones sobre el AI, lo que resultó en un nuevo bloque de críticas, que era imposible de prever por el gobierno estatal, sin embargo, fue posible en parte por la no institucionalización de prácticas de diálogo para la delimitación de los proyectos públicos, como es la consulta gubernamental a los expertos locales sobre el tema. Esto le habría

permitido al gobierno conocer y atender estos cuestionamientos con antelación. Además, un actor nacional como es la televisora TV Azteca ha decidido utilizar el conflicto para sus propios fines, lo que constituye un apoyo no menor para el movimiento contra el acueducto Independencia. Las consecuencias que tendrá dicho respaldo para la construcción de la obra son difíciles de prevenir, pero es posible pronosticar que sin duda eleva los costos políticos que tendría que pagar el gobierno si quisiera continuar con su actual plan de acción. Es posible concluir entonces que los espacios libres resultan canales de negociación indispensables en una democracia, que si bien pueden aumentar los tiempos para la toma de decisiones, reduce la incertidumbre ante los posibles efectos de un movimiento social, y aumenta la legitimidad que tendrá un plan de gobierno que surja de ellos.

Bibliografía

Blog www.blog.com.mx. “Los Yaquis de Ciudad Obregón, Sonora son los campeones de la serie del Caribe”. http://www.google.com.mx/imgres?imgurl=http://www.blog.com.mx/wp-content/uploads/2011/02/yaquis.jpg&imgrefurl=http://www.blog.com.mx/&usq=__WZWZATMtPC_ACV2OakIbAPwLN2U=&h=320&w=480&sz=35&hl=es&start=82&zoom=1&tbnid=d28gMq8BiFBxDM:&tbnh=164&tbnw=218&ei=WphYtZ6HA47WtQPA1LmcDA&prev=/images%3Fq%3Dcampeones%2Bde%2Bla%2Bserie%2Bdel%2Bcaribe%26um%3D1%26hl%3Des%26rlz%3D1T4GFRE_esMX376MX376%26biw%3D1259%26bih%3D504%26tbs%3Disch:10%2C2765&um=1&itbs=1&iact=hc&vpx=139&vpy=263&dur=282&hovh=183&hovw=275&tx=176&ty=83&oei=RZhYTerzAZD2swOH7oi-BQ&page=8&nds p=10&ved=1t:429,r:5,s:82&biw=1259&bih=504 (7 de febrero de 2011).

Bours, Enrique. 2010. A los sonorenses, inserción pagada en *El Imparcial*, Ciudad Obregón. 24 de febrero.

Chávez Ortiz, Trinidad. 2001. Espacio, cultura regional e ideología en Sonora. *Estudios Sociales* (22).

Ciudad Digital. Portal. <http://www.dircajeme.com/dirosc.html#inicio> (9 de febrero de 2011).

Concha, Miguel. 2009. El epicentro del conflicto minero. *La Jornada: Opinión*. <http://www.jornada.unam.mx/2009/05/30/index.php?section=opinion&article=014a2pol>. (30 de mayo de 2009).

Covarrubias, Alejandro y Eloy Méndez (editores). 2009. *Estudios sobre Sonora 2009. Instituciones, procesos sociospaciales, simbólica e imaginario*. Hermosillo: Universidad de Sonora.

El Diario del Yaqui. Sonora Sí: Guillermo Padrés. 1 de octubre. <http://www.diariodelyaqui.mx/portal/index.php/secciones/estatal/7866-sonora-si-guillermo-padres> (17 de enero de 2011).

El Imparcial. 2011. Se deslindan Yaquis de comercialización de uniforme. <http://www.elimparcial.com/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/04022011/494958.aspx> (4 de febrero de 2011).

_____. 2010. Detonará el estado Acueducto El Novillo. 9 de diciembre. <http://www.elimparcial.com/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/09122010/483569.aspx> (14 de enero de 2011).

_____. 2010. Está Estado listo para defensa: Padrés. <http://www.elimparcial.com/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/24112010/480868.aspx> (24 de noviembre de 2010).

_____. 2010. El gobierno de Guillermo Padrés viola la ley, inserción pagada. (13 de octubre de 2010).

_____. 2010. Construirán acueducto el Novillo; se llamará Independencia. <http://www.elimparcial.com/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/02062010/450503.aspx> (2 de junio de 2010).

- _____. 2010. Demandan abordar tema del agua en Cajeme. <http://www.elimparcial.com/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/23052010/448653.aspx> (23 de mayo de 2010).
- _____. 2010. Manifiestan en Obregón oposición a El Novillo. <http://www.elimparcial.com/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/09052010/446032.aspx> (9 de mayo de 2010).
- _____. 2010. Protesta en Obregón por el Novillo. <http://www.elimparcial.com/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/05032010/433960.aspx> (5 de marzo de 2010).
- _____. 2010. Muestra Padrés plan de agua. <http://www.elimparcial.com/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/04022010/428035.aspx> (4 de febrero de 2010).
- _____. 2010. Presenta Padrés Proyecto Sonora Sí. <http://www.elimparcial.com/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/03022010/428021.aspx> (3 de febrero de 2010).
- El Universal. 2010. Sonora pide apoyo para acueducto El Novillo. <http://www.eluniversal.com.mx/notas/681621.html> (19 de mayo de 2010).
- _____. 2010. Realizan juicio ciudadano por caso ABC. <http://www.eluniversal.com.mx/notas/677976.html> (4 de mayo de 2010).
- Ehui. 2010. Dudan legisladores federales del PRI de "Sonora Sí". <http://www.ehui.com/2010/02/15/dudan-legisladores-federales-del-pri-de-sonora-si> (17 de marzo de 2010).
- Elías Calles Lacy, Alejandro. 2010. *Algo sobre el río Yaqui, inserción pagada*, s/f. Obregón, Sonora.
- Evans, Sara M., y Boyte Harrys. 1986. *Free Spaces: The Sources of Democratic Change in America*. Nueva York: Harper and Row.

Fundación Tichi Muñoz. 2010. Directorio de organizaciones de la sociedad civil. Municipio de Cajeme, tabla de información no publicada.

Gobierno del Estado de Sonora. 2010. Acueducto Independencia. Factibilidad técnica económica de las alternativas de fuentes de abastecimiento de agua potable, para la ciudad de Hermosillo, a largo plazo.

_____. (s/f). Sonora Sí, sistema integral. Presentación, página de Sonora Sí, Sistema Integral Gobierno del Estado de Sonora. http://www.sonorasi.mx/descargas/presentacion_sonorasi.pdf

INEGI. Censo de población y vivienda, 2010. <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/son/poblacion/default.aspx?tema=me&e=26> (12 de febrero de 2011)

Marín, Luis Ernesto. 2011. Notas personales, tomadas en la presentación del manifiesto ambiental, para sustentar el acueducto Independencia, en la consulta pública del proyecto denominado "Acueducto Independencia", convocada por la Dirección General de Impacto y Riesgo Ambiental de la SEMARNAT, Hermosillo.

Montiel González, Anabel. 1999. Sociedad civil en Cajeme, puntos de encuentro. OBSERVATORIOS URBANOS. <http://www.facebook.com/topic.php?uid=185859197379&topic=14592> (8 de febrero de 2011).

Peralta Gaxiola, Carlos. 2011. Análisis y acción. *El Imparcial*. <http://www.elimparcial.com/Columnas/VerColumna.aspx?NumNota=886367> (12 de febrero de 2011).

Polletta, Francesca. 1999. Free Spaces in Collective Action. *Theory and Society* 28(1): 1-38.

Reforma. 2010. Protestan en Sonora contra el acueducto. Sección Nacional. 30 de junio.

- Rodríguez Tizcareño, Alberto. 2011. Notas personales, tomadas en la presentación del manifiesto ambiental, para sustentar el acueducto Independencia, en la consulta pública del proyecto denominado "Acueducto Independencia", convocada por la Dirección General de Impacto y Riesgo Ambiental de la SEMARNAT, Hermosillo.
- Scott, James. 1999. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA.
- Terán, José. 1984. *El cazador de guachos*. Hermosillo: El Tiburón Descalzo.
- Tribuna. 2010. La presa Plutarco Elías Calles es "El Novillo". Desplegado. Sección General. 3 de junio.
- _____. 2010. A las familias hermosillenses. A los sonorenses. Desplegado. 18 de abril.
- _____. 2010. Desplegado dirigido al ingeniero Manuel Barro Borgaro. 25 de febrero.
- TV Azteca. 2011. Excesos en Sonora. <http://www.youtube.com/watch?v=FLERQ727ta8> (8 de febrero de 2011).
- _____. 2011. Rechazan Yaquis Acueducto Independencia. <http://m.youtube.com/watch?gl=US&client=mv-google&hl=en&v=xwRrZQX8eeU> (3 de febrero de 2011).
- _____. 2011. Contrasta el arrebato de agua por parte de Padrés. <http://m.youtube.com/watch?gl=CA&client=mv-google&hl=en&v=gmrZ0KostpE>. (1 de febrero de 2011).
- _____. 2010. Crisis de Agua en Sonora. <http://m.youtube.com/watch?gl=US&client=mv-google&hl=en&v=PPbGsZ4sYaI>. (28 de septiembre de 2010).
- Sonora Sí. 2011. Preguntas Frecuentes. http://sonorasi.mx/web/index.php?option=com_content&view=article&id=84&Itemid=222 (13 de febrero de 2011).

Velázquez García, Mario. 2010. Los movimientos ambientales en México. En *Los grandes problemas de México* (16 volúmenes), coordinado por Ilán Bizberg y Francisco Zapata, 275-335. México: El Colegio de México.

_____. 2009. Avizorando las próximas movilizaciones sociales de Sonora: oportunidades políticas y recursos pasados y futuros. En *Estudios sobre Sonora 2009. Instituciones, procesos socioespaciales, simbólica e imaginario*, editado por Alejandro Covarrubias y Eloy Méndez, 101-116. Hermosillo: Universidad de Sonora.

_____. 2008. El deseo de desarrollo: un movimiento contra la privatización del parque Villa de Seris en Hermosillo. *Diálogos Latinoamericanos* 14: 20-41.